

La infancia es como el lastre,
cuyo peso viviente y servicial
nos puede hacer volar, más alto, año tras año,
nos puede hacer vivir, más hondo, hora tras hora,
nos puede coagular en su recuerdo,
y es sin embargo nuestra infancia;
y ahora ya estamos juntos,
y habéis vuelto como un poco de mar que se reúne,
y si quisiera,
y si quiero besaros,
nos podemos besar en todo el cuerpo y toda el alma a un tiempo mismo,
como un poco de mar se besa todo
dentro de sí, dentro de mí, y alzado
un labio en cada ola, y siempre tiene
más agua que besar, más agua junta
dentro de un solo beso que no acaba,
que no puede acabar,

mientras me hundo
más y más cada vez dentro del agua,
más y más cada vez dentro y cayendo,
como una piedra lenta que camina hacia el fondo
del abrazo total,
del abrazo total que vivo ahora
madreamarado, al fin, sobre tu pecho;
y siento que tu carne está mirándome,
y puede ser que yo sea niño,
y puede ser que estemos en Granada,
y puede ser que tú me estés contando cómo la conociste.

¿Recordáis?, en Granada todo ocurre en el Corpus;
vibraba el tiempo en las campanas,
y en el aire tranquilo
la luz era una abeja interminable
que tocaba la sierra con sus alas.

LUIS ROSALES (1910-1992)

La casa encendida